Real Oratorio del Caballero de Gracia

San Simón de Rojas

EN EL ANIVERSARIO DE SU FIESTA, 28 DE SEPTIEMBRE

Es el primer sucesor del Siervo de Dios Jacobo de Gracia, Caballero de Gracia, como Padre mayor de nuestra Congregación de Indignos Esclavos del Santísimo Sacramento.

Nació en Valladolid el 28 de octubre de 1552 en una casa cuyo solar es hoy capilla de la Catedral. Hijo de Gregorio, natural de Reinosa y de Constanza, natural de Móstoles. En su niñez destacó por su devoción a la Virgen y la obediencia a sus padres.

Fraile calzado de la Orden de la Santísima Trinidad, ingresó con 12 años en Valladolid, donde profesó en 1572. En Salamanca estudió Filosofía y Teología. En 1581 llegó a Toledo como lector de

Artes, predicador y confesor. Luego fue superior de los conventos de Cuéllar, Talavera de la Reina, Cuenca, Ciudad Rodrigo, Medina del Campo y, desde 1606, Madrid. Desde muy joven vio la importancia que para los trinitarios tenía el dedicarse a los cautivos cristianos y a los pobres por tratase de una Orden con el título de de la Santísima Trinidad, de Dios Amor.

Desarrolló su actividad apostólica en todos los estratos de la sociedad: promo-

vió la redención de esclavos, visitó cárceles y hospitales, socorrió de continuo a pobres, trató a nobles, conoció a artistas y literatos como Lope de Vega, se relacionó con muchos religiosos y conventos. Felipe III le consultaba con frecuencia, así como la reina Margarita, a la que alentó en la fundación del monasterio de agustinas recoletas de la Encarnación y en la promoción del de santa Isabel. Preparó y aconsejó a la infanta Ana Mauricia como futura reina de Francia, y fue confesor de la reina Isabel de Borbón, esposa de Felipe IV. Trató a sor Margarita de la Cruz, religiosa en las Descalzas Reales, congregante del Ave María, firmaba como *esclava de la Virgen,* y de nuestra Congregación.

Como otros autores del Siglo de Oro, en el tratado *La oración y sus grandezas* expuso el modo de iniciar y profundizar en la oración, uniendo la contemplación a las obras de misericordia, tal como predicaba en sus sermones. Ahí expresó su intensa vida de oración. Fue orante y maestro de oración. Se quedaba en el coro largas horas, confesando que todo lo que predicaba lo alcanzaba en la oración. Fue maestro de oración en el confesonario, en la predicación y en el coro a los novicios. Se lamentaba de quienes ponían en tela de juicio el valor y la utilidad de la oración pues Jesucristo dice que hagamos oración sin cesar. Así decía: *conviene que hablen con Dios los activos aunque sea brevemente para descansar los ánimos porque las cosas exteriores turban y desasosiegan. Y el contemplativo no ha de olvidar las obras y la acción santa.*

Entre otras, en 1611 fundó la Congregación del Dulcísimo Nombre de María, conocida como *del Ave María*, de carácter laical y dedicada desde 1618 hasta hoy a la actividad benéfica en pro de los más desfavorecidos. Con notable rapidez se extendieron por Europa y América congregaciones similares ligadas, no siempre, a la Orden trinitaria, siendo sus devociones principales las del Nombre de María y la Expectación, como lo eran en la Esclavitud de Madrid.

En 1622 consiguió la concesión del Papa Gregorio XV para celebrar por primera vez la fiesta del Nombre de María en la diócesis de Toledo y en los conventos trinitarios de Castilla. Más tarde, en 1683, el Papa Inocencio XI se extendió a toda la Iglesia la fiesta del Nombre de María el 12 de septiembre en memoria de la victoria sobre el Turco en la batalla de Kahlenberg (Viena).

Desde su niñez fue gran devoto de la Santísima Virgen. Popularmente se le llamaba *el Padre Ave María* y, en sus retratos, figura siempre el lema *Ave María,* por ser las primeras palabras que siempre pronunciaba. En sus viajes visitaba todos los lugares, santuarios, ermitas, capillas marianos, llevando consigo una imagen de Nª Sª del Pópulo, hoy en el Real Monasterio de Santa Isabel de Madrid. En Madrid fue su altar y capilla la de Nª Sª de los Remedios en el convento de la Trinidad. A través de imágenes y sermones propagó y afianzó la devoción mariana, centrándose especialmente en el Misterio de la Encarnación en su advocación de la Expectación del Parto. A través de esta devoción se entiende su espiritualidad, descubriendo el puesto que María tiene en el plan de salvación y de santificación de la Iglesia, cooperando con Dios Trinidad. El cristiano debe ir a Dios a través de María, siendo éste el sentido de la esclavitud mariana. Concibe a María en perfecta unión con Dios: mandó esculpir una imagen de la Virgen con túnica roja y manto azul, manifestando ser Madre de Dios, y con un óvalo en el vientre donde está el Niño Jesús de pie, proporcionado al tamaño de la imagen, bien acabado, desnudo y echando la bendición. Y alrededor del óvalo siete medallones con las inscripciones de las antífonas litúrgicas anteriores a Navidad.

Por su devoción a la Pura y Limpia Concepción de María popularizó entre toda la pobla-

ción el rezo del llamado *Rosario de la Inmaculada o del Padre Rojas*, distribuyendo gratuitamente un rosario de cuentas blancas unidas por una cinta azul y compuesto de setenta Ave Marías y siete Padre Nuestros y donde dobla el cordón al pie de la Cruz, dos Ave Marías más para cumplir el número de años que supuestamente vivió la Virgen y dos Padre Nuestros para cumplir el número de nueve que son las principales festividades de Nª Sª que se celebraban cada año. Así contrarrestó, con éxito, la moda de llevar al cuello rosarios de oro y piedras preciosas.

Su intensa relación con Jacobo de Gracia se inició cuando éste le consultó sobre las graves tribulaciones que le sobrevenían para dar continuidad a Congregación de Indignos Esclavos del Santísimo Sacramento. San Simón le animó a que él y los congregantes no hablaran, sino que obraran y sufrieran, pidiendo a Dios y a su Madre Santísima por quienes les turbaban, porque así, aunque se dilatara en el tiempo, la congregación obtendría gloriosos progresos y los fieles, frutos. Hoy, cuatrocientos cuarenta años después de su fundación, la Congregación continúa adelante.

San Simón de Rojas predicó muy a menudo en la iglesia de san José, llamada coloquialmente, entonces y hoy, del Caballero de Gracia, y, desde 1611, largos sermones todos los sábados, logrando muchas conversiones, algunas de ellas se narran en su proceso de beatificación. A su muerte en 1624, le sucedió el jesuita Padre Jerónimo de Florencia, predicador del Rey, que comenzó a hablar diciendo: *con temor subo a este púlpito, habiendo predicado en él tanto tiempo el mayor devoto de nuestra Señora, que ha habido desde san Bernardo hasta ahora.*

En 1619, a la muerte de Jacobo de Gracia, ofició la Misa del 18 de mayo y no quiso predicar, para evitar las lágrimas. El 20 de mayo fue elegido Padre Mayor de la Congregación de Indignos Esclavos del Santísimo Sacramento. Durante cinco años mantuvo con mano firme el timón de la Congregación. En 1623 encargó al dominico Domingo de Mendoza iniciar las informaciones para la beatificación de Jacobo de Gracia.

Al morir san Simón de Rojas, el 29 de septiembre de 1624, fray Hortensio de Paraviccino, hermano de Orden, pronunció la oración fúnebre y Lope de Vega compuso *La niñez del padre Rojas*. A los pocos días, el Nuncio ordenó el inicio de su proceso de beatificación, que se interrumpió por las nuevas normas dadas por el Papa, como en el caso del Caballero de Gracia, de dejar transcurrir 50 años desde la muerte para iniciar el proceso. Se reanudó el año 1679 declarando 239 testigos, declarándose sus virtudes en grado heroico, entre otras: amor a Dios, profecías, revelación de cosas ocultas, penetrabilidad, amor al prójimo, prudencia, religión veracidad, obediencia, castidad,

pobreza, fortaleza, templanza, mansedumbre, clemencia, humildad y presentándose más de cincuenta milagros.

Los dos milagros aprobados para su beatificación fueron:

– 12 de febrero de 1736 en Toledo, María Josefa de Torquemada fue contagiada de viruela por su hija que derivó en una llaga gangrenosa quedando desahuciada por los doctores. Una estampa del Padre Rojas y la petición con fe a éste *Ave María, Padre Rojas, alcanzadme la salud,* le devolvió la salud.

– En Madrid, Josefa Rivera Sarmiento un tumor en el muslo y un aneurisma en la rodilla le impenden durante 12 años el movimiento. Una sobrina la encomienda al Padre Rojas y al día siguiente se levantó de la cama, andando.

El milagro para la canonización se realizó el 24 de agosto 1768 Joaquina Mocholi e Inglera, natural de Valencia sanó de un cáncer de mama.

El proceso de canonización quedó paralizado por los decretos de exclaustración de 1836 y la urna con sus restos trasladada a la parroquia de Santa Cruz antigua y en 1868 a la capilla del Ave María. En 1936 la urna fue violentada y sus reliquias ardieron.

En 1982 se reanudó la causa y al suprimirse el segundo milagro para la canonización por decreto en 1983, el 2 de mayo de 1988 se anunció su canonización el 3 de julio de 1988 por el Papa Juan Pablo II.

Con motivo de la beatificación el domingo 28 de septiembre de 1766 se celebró en el Oratorio una gran fiesta, adornándose la iglesia con gran profusión, con pinturas y tantas luces que parecía de día, con poesías y música. Asistieron invitados Padres trinitarios calzados que ingresaron en la Congregación y la Congregación del Olivar. El sermón estuvo a cargo del R. P. Fr. Miguel de Jesús María de los agustinos recoletos, impresionando gratamente a los oyentes; posteriormente se dio a la imprenta a costa de un congregante. En la Misa y las Completas asistió la Capilla de Música del convento de la Encarnación. A partir del año siguiente, el primer domingo de octubre se celebró, siempre con gran fiesta, en honor del beato Simón de Rojas y posteriormente se trasladó al segundo domingo de octubre. Desde aproximadamente 1970 se celebra el 28 de septiembre.

Le pedimos que interceda por la Asociación Eucarística y por el proceso de Beatificación del Caballero de Gracia.

María Pilar Fernández Mazarambroz
Vicepostuladora del Proceso
del Caballero de Gracia